

otro tiempo las leyes con rigor, pero en el día se quebrantan impunemente las pertenecientes á los acentos y á la cantidad. Para asegurar la ejecucion de las demas, el maestro del coro, en defecto del poeta, ensaya á los actores mucho tiempo antes de la representacion de las piezas; y él es el que echa el compas con los pies, con las manos, ó por otros medios con que gobierna á los coristas, atentos á todos sus gestos.

El coro se sujeta mas fácilmente al compas, que las voces solas; pero nunca se le hace recorrer ciertos modos, cuyo caracter de entusiasmo no es proporcionado á las costumbres sencillas y tranquilas de los que representa; estos modos se reservan para los personajes principales.

Se destierran de la música del teatro los géneros que proceden por un cuarto de tono, ó por muchos semitonos seguidos, porque no son bastante varoniles, ó fáciles de ejecutar. Precede al canto un prelude ejecutado por uno ó dos tañedores de flauta.

El maestro de coro no se limita á dirigir la voz de los que están á sus órdenes, sino que debe tambien darles lecciones de dos especies de danza, que convienen al teatro. La una es la danza propiamente dicha, la que no ejecutan los coristas mas que en ciertas piezas, y en cier-

tas ocasiones; por ejemplo, cuando alguna buena noticia les obliga á abandonarse á los raptos de su alegría. La otra que se ha introducido muy tarde en la tragedia, es la que, arreglando los movimientos y diversas inflexiones del cuerpo, ha llegado á pintar con mas exactitud que la primera las acciones, costumbres y afectos. Esta es acaso la mas enérgica de las imitaciones, porque su elocuencia rápida no la debilita la palabra, lo expresa todo, dejándolo vislumbrar todo; y no es menos adecuada para satisfacer el entendimiento, que para mover el corazón. Así es que los Griegos atentos á multiplicar los medios de seduccion, no han dejado nada de cuanto podia perfeccionar aquel primer lenguaje de la naturaleza; entre ellos la música y la poesia van siempre ayudadas de la accion de los actores: esta accion tan viva y tan persuasiva, anima los discursos de los oradores, y algunas veces las lecciones de los filósofos. Todavía se citan los nombres de los poetas y músicos que la han enriquecido con nuevas figuras; y sus investigaciones han producido un arte, que no se ha maleado sino á fuerza de adelantamientos.

No siendo esta especie de danza mas que una sucesion de movimientos compasados, y de pausas expresivas, lo mismo que la armonía, es patente que ha debido diversificarse en las diferentes especies de dramas. La de la tragedia

debe representar almas que sufran sus pasiones, su ventura y su infortunio, con la decencia y fortaleza que convienen á la elevacion de su caracter: es necesario que la actitud de los actores se parezca á los modelos que tienen los escultores para dar bellas posturas á sus estatuas; que las evoluciones de los coros se hagan con el orden y disciplina de las marchas militares; y en fin, que todas las señales exteriores concurren con tanta puntualidad á la unidad de interes, que resulte un concierto tan agradable á los ojos como á los oídos.

Los antiguos conocieron bien la necesidad de esta conformidad, pues dieron á la danza trágica el nombre de Emelia, que significa una atinada mezcla de armonías nobles y elegantes, una bella modulacion en la accion de los personajes; y esto es en efecto lo que he notado mas de una vez, sobre todo en la pieza de Esquiles, en que el rey Priamo ofrece el rescate por el cuerpo de su hijo. Postrado el coro de los Troyanos con el mismo Priamo, á los pies del vencedor de Hector, da indicios como él en sus movimientos llenos de dignidad, de las expresiones del dolor, del temor y de la esperanza, y hace pasar al alma de Aquiles y á las de los espectadores los afectos de que está penetrado.

La danza de la comedia es libre; familiar,

muchas veces poco noble, y otras muchas mas deshonrada con licencias tan groseras, que irritan á las personas honestas, y que el mismo Aristófanes hacia gala de haberlas desterrado de algunas de sus obras.

En el drama que se llama Sátira, la danza es viva y tumultuosa; pero sin expresion ni relacion con las palabras.

Luego que los Griegos conocieron el mérito de la danza imitativa, cobraron tanta aficion á ella, que animados los autores con los aplausos de la muchedumbre, no tardaron en echarla á perder. En el dia llega el abuso á su colmo; por un lado se quiere imitar todo, ó por mejor decir, contrahacerlo todo; por otro, no se aplauden sino los gestos afeminados y lascivos, los movimientos confusos y frenéticos. El actor Calpides, á quien se dió el sobrenombre de Mono, ha introducido, ó mas bien autorizado, este mal gusto en nuestros dias, por la peligrosa superiori-

Este actor, que se alababa de arrancar lágrimas á todo un auditorio, estaba tan envanecido con su habilidad, que habiendo encontrado á Agesiáo, se adelantó, le saludó, se mezcló entre la comitiva, esperando que este príncipe le dijese alguna cosa lisonjera. Como se engañase en su esperanza, dijo por fin: «rey de Lacedemonia, ¿parecíame que no me conocéis?» Volvió el rostro Agesiáo, y solo le preguntó si era Calpides el histrión. No podia agradar al esparciata el talento del actor. Se le proponia en una ocasion á aquel, que oyese á un hombre que imitaba

dad de sus talentos*. Sus sucesores, con el deseo de igualarle, han copiado sus defectos, y por excederle, los han exagerado; y así se agitan y atormentan como aquellos músicos ignorantes, que con contorsiones ridículas y extravagantes quieren, cuando tocan la flauta, figurar el camino tortuoso que traza el disco al rodar por el suelo.

El pueblo, que se deja llevar de estas frias exageraciones, no perdona defectos mas excusables algunas veces, y así se le oye murmurar, y de aquí pasa á reír á carcajadas, á dar gritos tumultuosos contra el actor, á silbarle, dar patadas para hacerle salir del teatro, para que se quite la máscara, á fin de gozar del espectáculo de su vergüenza, mandar al heraldo que llame á otro actor, á quien multan si no está presente, y aun pide algunas veces que se impongan penas infamatorias al primero. Ni la edad, ni la celebridad, ni los largos servicios bastan para ponerle á cubierto de este mal tratamiento; y solo pueden indemnizarle el agradar; pues entonces se le palmorea y se le aplaude con el mismo placer y el mismo furor.

De esta alternativa de gloria y de deshonra participa tambien el orador que habla en la

perfectamente al ruiñeñor. « Yo he oido al ruiñeñor, » respondió.

asamblea de la nacion, y el profesor que enseña á sus discípulos. Así es que la medianía de talento es lo único que envilece al actor; sin que por eso deje de gozar de todos los privilegios de ciudadano; y como no debe tener tacha alguna de infamia de las señaladas por las leyes, puede ascender á los empleos mas honrosos. En nuestros dias hemos visto á un actor famoso llamado Aristodemo, ir de embajador á Filipo, rey de Macedonia. Otros tenian mucho crédito en la junta pública. Añado que Esquiles, Sófocles y Aristófanes no tuvieron reparo en salir á representar en sus piezas.

He visto excelentes actores: he visto á Teodoro en el principio de su carrera, y á Polo en el fin de la suya. La expresion del primero era tan natural, que se hubiera dicho ser la persona misma: el segundo habia llegado á la perfeccion del arte. Jamas se reunió voz tan hermosa con tanta inteligencia y sensibilidad. En una tragedia de Sófocles, á que yo asistí, hacia Polo el papel de Electra. No puede darse nada mas teatral que la situacion de esta princesa en el momento en que abraza la urna en donde cree están depositadas las cenizas de Orestes su hermano. No eran estas unas cenizas frias é indiferentes, sino las de un hijo que Polo acababa de perder. El mismo habia sacado del sepulcro la urna que las contenia; y cuando se la presentaron, cuando

la tomó con mano trémula : cuando estrechándola entre sus brazos, la acercó á su corazón, despidió acentos tan doloridos, tan afectuosos, y de tan terrible verdad, que todo el teatro prorumpió en gritos, y derramó torrentes de lágrimas por la suerte del malogrado hijo, y por la terrible desgracia del padre.

Los actores tienen vestiduras y atributos adecuados á sus papeles. Los reyes ciñen la frente con una diadema, se apoyan en un cetro coronado de un águila*, y llevan vestidos talares en que brillan de concierto el oro, la púrpura y todas las especies de colores. Los heroes se presentan comunmente cubiertos con una piel de leon ó de tigre, ceñida la espada, armados con lanzas, aljabas y mazas; los que padecen algun infortunio traen vestido negro, pardo, ó de un blanco usado, y á veces desgarrado. La edad y el sexo, el estado y situacion actual de un personaje los indican casi siempre la forma y color del vestido.

Pero todavia se dan mejor á conocer por medio de una especie de casco que les cubre enteramente la cabeza, con lo cual sustituyen una fisonomía distinta de la del actor, y hacen una ilusion continuada durante la pieza. Hablo de aquellas máscaras, que se diversifican de varios

* El cetro era al principio un palo largo.

modos, ya en la tragedia, ya en la comedia y en la sátira. Unas están guarnecidas de cabellos de diversos colores, otras de una barba mas ó menos larga, mas ó menos cerrada; otras reunen cuanto es posible los atractivos de la juventud y los de la belleza. Las hay que tienen una boca disforme, interiormente vestida con láminas de metal ú otro cuerpo sonoro, para que la voz tome allí fuerza y cuerpo, de suerte que se pueda oír en el vasto recinto de gradas en que están sentados los espectadores. Las hay en fin, en que se eleva un tupé ó remate terminado en punta, y recuerda el antiguo peinado de los Atenienses. Es sabido que en los primeros ensayos del arte dramático, tenían la costumbre de juntar y atarse los cabellos sobre las cabezas.

La tragedia usó de la máscara casi desde su principio; se ignora el nombre del que la introdujo en la comedia. La máscara se usa en lugar de los colores groseros con que se daban los secucaces de Tespis, y de las hojas que llevaban en la frente para entregarse mas libremente á los excesos de la sátira y de la licencia. Tespis les dió mas audacia, cubriéndolos con un velo, y en vista de este ensayo, Esquiles que halló todos los secretos del arte dramático por si mismo, ó por sus imitadores, pensó que este disfraz, consagrado por el uso, podia ser un nuevo medio de herir los sentidos, y mover el corazón. Re-

dondeóse la máscara entre sus manos, y llegó á ser un retrato adornado con colores, y copiado del modelo sublime que el autor se habia formado de los dioses y de los heroes. Quérilo y sus sucesores ampliaron y perfeccionaron esta idea hasta el punto que ha resultado una sucesion de pinturas, en donde se han trazado, en cuanto cabe en el arte, las principales diferencias de estados, de caracteres y afectos que inspiran una y otra fortuna. En efecto, ¡ cuántas veces he descubierto á la primera mirada la profunda tristeza de Niobé, los proyectos atroces de Medea, los furiosos terribles de Hércules, el abatimiento deplorable á que se hallaba reducido el infeliz Ajax, y las venganzas que venian á ejecutar las pálidas y descarnadas Euménides!

Hubo un tiempo en que la comedia ofrecia á los espectadores el retrato fiel de aquellos á quienes acometia abiertamente. Mas decente hoy dia, no ofrece mas que semejanzas generales, y relativas á lo ridículo ó vicioso que censura; pero ellas bastan para que se reconozca luego el amo, el siervo, el parasito, el viejo indulgente ó severo, el mancebo arreglado ó desarreglado, la doncella adornada con sus atractivos, y la matrona distinguida por su talento y sus canas.

Es verdad que no se ven sucederse las gradaciones de las pasiones en el semblante del actor;

pero como la mayor parte de los asistentes están tan apartados de la escena, de ningun modo podrian ver un language tan elocuente. Vengamos ahora á censuras mejor fundadas; la máscara quita á la voz parte de aquellas inflexiones que le dan tantos encantos en la conversacion: sus tránsitos son á veces repentinos, sus entonaciones duras, y por decirlo así escabrosas; se altera la risa, y en no manejándola con arte, se desvanecen á un tiempo su gracia y su efecto; en fin, ¿quién podrá sufrir la vista de aquella disforme boca, inmovil siempre, siempre abierta, aun cuando calla el actor*?

Estos inconvenientes los conocen los Griegos, y les repugnan; pero mas les disgustaria el que los actores representasen á cara descubierta, porque realmente no podrian expresar la conformidad que hay ó debe haber entre la fisonomía y el caracter, entre el estado y el semblante. En una nación que no permite á las mugeres sa-

* Hace algunos años que se descubrieron en Atenas muchas medallas de plata, la mayor parte de las cuales representaban por un lado un area en hueco, todas de un trabajo tosco, y sin leyenda. Yo he adquirido muchas para el gabinete nacional. Por los diferentes tipos con que están cargadas, no temo decir que se acuñaron en Atenas, ó en las ciudades inmediatas: y por su fábrica entiendo que unas son del tiempo de Esquiles, y otras anteriores á este poeta. Dos de ellas nos presentan la máscara horrible de que hablo en el texto de mi obra. Esta máscara pues, se usó desde el origen del arte dramático.

lir al teatro, y mira la conveniencia como una regla indispensable, y tan esencial en la práctica de las artes como en la moral; ¡cuánto no hubiera disonado ver á Antígona y á Fedra presentarse con un rostro ordinario que destruiría toda la ilusion; á Agamenon y á Priamo con aire poco noble; á Hipólito y Aquiles con arrugas y canas! Las máscaras se pueden mudar á cada escena, y en ellas se pueden imprimir los síntomas de los principales afectos del alma, de manera que son el único medio de mantener y justificar el error de los sentidos, y añadir mayor verosimilitud á la imitación.

En esto mismo se funda el dar á los actores trágicos las mas veces una estatura de cuatro codos*, igual á la de Hércules y de los primeros heroes. A este fin usan de coturnos, que son una especie de calzado de cuatro á cinco pulgadas de altura. Alargan los brazos con ciertos guantes: el pecho, costados y demas partes del cuerpo los ensanchan proporcionalmente; y cuando con arreglo á las leyes de la tragedia, que exige una declamacion fuerte, y á veces vehemente, esta figura casi colosal, vestida con una ropa magnífica, despide la voz sonora que resuena á lo lejos, hay pocos espectadores que

* Seis pies griegos, que hacen cinco pies nuestros y ocho pulgadas: (6 pies, 7 pulg. y 3 lineas de España.)

no se conmuevan al ver tal magestad, y no se hallen mas dispuestos á recibir las impresiones que se les quieren comunicar.

Antes de empezar la representacion, se purifica el lugar de la junta, y en acabándose, suben al teatro varios cuerpos de magistrados, y hacen libaciones sobre un altar dedicado á Baco. Estas ceremonias parece que imprimen cierto caracter de santidad á los placeres, empezándose y acabándose con ellas.

No deslumbran menos á la multitud las decoraciones de la escena. Un artista llamado Agatarco fué el que en tiempo de Esquiles concibió esta idea, y expuso en un sabio tratado los principios que le habian guiado en su trabajo. Estos primeros ensayos se fueron perfeccionando despues, ya con los esfuerzos de los sucesores de Esquiles, ya con las obras que Anaxágoras y Demócrito publicaron sobre la perspectiva.

El teatro, segun la naturaleza del asunto, representa una hermosa campiña, una soledad terrible, la orilla del mar cercada de rocas escarpadas y de grutas profundas, tiendas levantadas al rededor de una ciudad sitiada, ó cerca de un puerto cubierto de naves. Por lo comun la accion es en el patio de un palacio ó de un templo; enfrente está una plaza; á los lados se ven casas, y entre ellas hay dos calles principales,

una dirigida hácia el oriente, y otra hácia el occidente.

Algunas veces impone respeto la primera vista, al descubrir ancianos, mugeres, y niños, que postrados cerca del altar, imploran el auxilio de los dioses, ó el del soberano. En el discurso de la pieza se diversifica el espectáculo de mil maneras: unas veces se ven príncipes en traje de caza con sus amigos, y sus perros, y cantan himnos en honor de Diana; otras se presenta en un carro Andrómaca con su hijo Astianax, ó sale otro carro que lleva pomposamente al campamento de los Griegos á Clitemnestra, rodeada de sus esclavas, y con el niño Orestes en los brazos, ó la conduce á la cabaña, donde su hija Electra acaba de coger agua en una fuente. Aquí Ulises y Diómedes se introducen furtivamente en el campo de los Troyanos, donde al punto cunde la alarma, y los centinelas corren por todas partes gritando: *¡ tente, tente! ¡ mata, mata!* Allí los soldados griegos, que han tomado á Troya, parecen sobre los techados de las casas, con teas ardiendo en las manos, y empiezan á reducir á cenizas aquella ciudad famosa. Otras veces sacan en féretros, los cuerpos de los caudillos de los Argivos, de aquellos caudillos que perecieron en el sitio de Tebas, y se celebran sus funerales en el mismo teatro, donde sus esposas se presentan traspasadas de dolor,

expresándole con cánticos fúnebres: Evadné, una de ellas, está puesta sobre una roca, en cuyo pie arde la pira de Capaneo su esposo; y adornada con sus mejores galas, y sin dar oído á los ruegos de su padre, ni á los clamores de sus compañeras, se arroja á las llamas.

Lo maravilloso da realce al aparato del espectáculo: ora descende un dios en una máquina, ora la sombra de Polidoro penetra las entrañas de la tierra, para anunciar á Hécuba las nuevas desgracias que le amenazan, ora la de Aquiles sale del sepulcro, aparece á la junta de los Griegos, y les manda sacrificar á Polixena, hija de Priamo; unas veces sube Helena á la bóveda celeste, donde trasformada en constelacion, será una señal propicia á los marineros; otras atraviesa Medea los aires sobre un carro tirado de serpientes.

No seguiré mas adelante; pero si se necesitan mas ejemplos, me costaría poco hallarlos en las tragedias griegas, principalmente en las mas antiguas. Hay piezas de Esquiles, que por decirlo así, no son mas que una continuacion de pinturas movibles, unas interesantes, y otras tan extravagantes y monstruosas, que solamente se pudieron ofrecer á la imaginacion desenfadada del autor. En efecto, se introdujo la exageracion aun en lo maravilloso, cuando se vió sobre el teatro á Vulcano, acompañado de

la Fuerza y de la Violencia, clavar á Prometeo á la cumbre del Caucasó; cuando en seguida se vió llegar cerca de este personage extraño al Oceano, montado sobre una especie de hipógrifo, y á la ninfa Io, que traía astas de becerra en la cabeza.

En el día desprecian los Griegos estas pinturas como poco convenientes á la tragedia; y admiran el tino con que Sófocles trató esta parte del espectáculo en una de sus piezas. Edipo, ciego, arrojado de su reino, estaba con sus dos hijas en el lugar de Colona, en las inmediaciones de Atenas, donde Teseo le había dado asilo. Sabiendo por el oráculo que á su muerte precederian señales extraordinarias, y que sus huesos depositados en un sitio, conocido solamente de Teseo y sus sucesores, atraerian para siempre la venganza de los dioses sobre los Tebanos, y su auxilio sobre los Atenenses; es su designio descubrir á Teseo este secreto antes de morir, al mismo tiempo que los de Colona temen que la presencia de Edipo infeliz, y criminal, les sea funesta. Dominados de este pensamiento exclaman, repentinamente: «el trueno resuena, ¡ó cielo!

EDIPO.

Queridas compañeras de mis penas,

Hijas mías, haced que en este instante
Venga á este lugar el rey de Atenas.

ANTIGONA.

Qué urgente precision....

EDIPO.

Qué retumbante
Y espantoso ruido es este, ¡ó cielo!
Edipo va á bajar con raudó vuelo
Al negro abismo, y á la noche eterna.
La muerte llama, y el sepulcro espera.

EL CORO, cantando.

Temblando el alma,
Llena de horror,
Mira el furor
Del vengativo
Cielo, do el vivo
Rayo me espanta.
Este quebranta
La nube oscura,
Y á mí viniendo
En derechura
Me echará al suelo.
Voz de tormenta,
Voz es del cielo.

EDIPO.

¡ Ay hijas mías ! ya el instante horrible ,
Instante inevitable me ha llegado ,
Segun dijo el oráculo infalible .

ANTIGONA .

¿ Pues qué signo os le anuncia ?

EDIPO .

Es bien sensible .
Haced que llegue el rey precipitado .

EL CORO , *cantando* .

De nuevo resonando
El trueno , en cielo y tierra
Conmueve cruel guerra .
Jove , que estás reinando ,
Oye al que está clamando
Por este que es culpable .
No sea inexorable
Sobre él vuestra piedad * . »

* Por este fragmento , y por lo que he dicho mas arriba , se ve que la tragedia , como es hoy la ópera francesa , no era mas que

La escena continúa del mismo modo hasta la llegada de Teseo , á quien Edipo descubre inmediatamente el secreto .

Para la representacion de las piezas son menester muchas máquinas ; unas sirven para los vuelos , para bajar los dioses , y para la aparicion de las sombras ; otras para reproducir efectos naturales , como el humo , la llama , el trueno , cuyo ruido se imita dejando caer de mucha altura cierta porcion de cantos en un vaso de metal : hay otras máquinas , que dando vueltas sobre ruedas , presentan lo interior de una casa ó de una tienda . De este modo se ofrece á los espectadores á Ajax en medio de los animales que ha sacrificado á su furor .

Hay empresarios encargados de una parte del gasto que ocasiona la representacion de las piezas , y para indemnizarse reciben una corta retribucion de los espectadores .

Al principio no habia mas que un teatro pequeño de madera , y estaba prohibido exigir ningun derecho de entrada ; pero como el deseo de colocarse , ocasionaba frecuentes disensiones , mandó el gobierno que en adelante pagase

una mezcla de poesía , música , danza y decoracion ; pero con dos diferencias : la primera , que unas veces se cantaba , y otras se declamaba la letra : la segunda , que rara vez ejecutaba el coro danza propiamente tal , y que esta iba siempre acompañada del canto .

cada uno una dracma; con cuyo motivo se pusieron los ricos en posesion de todos los asientos, cuyo precio redujo luego Pericles á un óbolo, con el fin de ganarse la voluntad de los pobres, alcanzando ademas, para facilitarles la entrada en los espectáculos, que se aprobase un decreto, en que se mandaba que hubiese un magistrado para distribuir en cada representacion dos óbolos á cada uno de ellos, el uno para pagar el asiento, y el otro para ayuda de sus necesidades, durante las fiestas.

La disposicion del teatro que hay hoy, y que siendo mucho mas espacioso que el primero, no tiene los mismos inconvenientes, debia naturalmente hacer cesar esta liberalidad; pero el decreto ha permanecido, aunque sus resultas hayan sido funestas para el Estado; porque habiendo Pericles señalado para subvenir á este gasto con que gravó el tesoro público, la caja de las contribuciones que se exigen á los aliados, para hacer la guerra á los Persas, y logrado este primer paso, continuó sacando de la misma fuente para aumentar el lustre de las fiestas, de manera que los fondos de la caja militar se dedicaron insensiblemente á los placeres de la muchedumbre. Habiendo propuesto un orador no hace mucho tiempo, el que se restituyesen á su antiguo destino, la junta general prohibió con pena de muerte, que no se hiciese novedad,

En el dia no hay quien se atreva á oponerse formalmente contra un abuso tan enorme; y aunque Demóstenes intentó por dos veces, valiéndose de medios indirectos, dar á conocer los inconvenientes de ello, al fin desesperanzado de lograrlo, dice ahora públicamente, que no se debe hacer novedad ninguna.

El empresario da *gratis* á veces el espectáculo: otras distribuye billetes que sirven por la paga ordinaria, que en el dia son dos óbolos.

